

**TE INVITO A CENAR...**

# **H A M L E T**

*(Una dramaturgia de la obra de W.Shakespeare para ocho  
actores en torno una mesa)*

Juan Luis Mira

**UNA GRAN MESA ALARGADA, DE BANQUETE,  
LLENA DE PEQUEÑOS ELEMENTOS QUE DESPUÉS  
SERÁN UTILIZADOS DURANTE LA  
CENA/REPRESENTACION.**

**Uno.  
Buen provecho.**

*HAMLET, sentado, presidiendo la gran mesa, sorbe con desgana una sopa inexistente frente a un monitor de t.v.desintonizado.*

*HORACIO y BERNARDO van recibiendo a los invitados, los sientan en sus respectivas localidades cercanas a la mesa, les invitan a una copa de vino y les presentan la historia.*

HORACIO.- *Prestadme oído atento, queridos comensales y amigos, mientras os refiero este caso maravilloso apoyado con el testimonio de mi camarada.*

MARCELO.- Dos noches seguidas, haciendo guardia le vi. Una figura idéntica a la del difunto Rey Hamlet, padre de nuestro querido amigo Hamlet, armado, según solía, de pies a cabeza, caminaba lenta y majestuosamente. Tres veces pasó de esta manera ante mis ojos, poniéndose casi a punta de mi lanza, mientras que a mí, mudo de espanto, me temblaban las piernas como si fueran gelatina. Y así se lo hice saber a mi buen amigo Horacio.

HORACIO.- Nada más revelarme este secreto decidí montar guardia con él la tercera noche y allí enterré mi incredulidad primera para comprobar que era cierto todo cuanto me había contado, tanto en hora como en forma y lugar. La Sombra volvió, a la muralla de Palacio, y armándome de valor, me decidí a hablar con él, pero no me respondió...

MARCELO.- En esta última ocasión, me pareció verle alzar la cabeza para dirigirse a nosotros, como si quisiera hablarnos; pero en ese momento cantó fuerte el gallo al alba envuelta en un manto rojizo, y él se encogió a toda prisa y desapareció.

HORACIO.- Yo conocí en persona al malogrado Rey, y os aseguro, queridos amigos, que era tan parecido a él como esta mano a esta (*muestra una mano y luego la otra*).

MARCELO.- Mientras tanto, ya veis, el Príncipe Hamlet permanece en su particular mundo donde sólo habitan las sombras del recuerdo.

HORACIO.- Perdonaréis que no se levante ni venga a recibirnos. Su dolor es todavía demasiado fuerte y desde hace días apenas hace otra cosa que sorber la nada. Sólo un estímulo muy poderoso hará que pueda ser el que siempre fue o, quién sabe, incluso alguien más, lejos de la tristeza que le abate.

MARCELO.- Aceptad, pues, su invitación y sus disculpas que os hacemos llegar, respetuosamente, en su nombre.

HORACIO.- Y degustad junto a nosotros, humildes cocineros, camareros, actores, la amargura de una historia que son mil historias a la vez y que, aunque ha sido ya un millón de veces contadas, siempre esconderá más de un renglón en el silencio imposible.

MARCELO.- La historia de Hamlet, el Príncipe de Dinamarca,

HORACIO.-El loco.

MARCELO.- El actor.

HORACIO.-El soñador...

MARCELO.- Acercad el corazón, señoras y señores, a su desolada mesa, sed bienvenidos.

HORACIO.- Y que, en el más profundo de los sentidos, os aproveche.

*HORACIO Y MARCELO SE SIENTAN JUNTO A LOS COMENSALES.*

*HAMLET, APENAS ILUMINADO, SIGUE SORBIENDO LA SOPA, FRENTE A UN MONITOR DE TELEVISIÓN ENCENDIDO.*

*DEJA DE SORBER. COGE EL MANDO. HACE CLIC.*

*OSCURO.*

**Dos.**

## **REPARTIENDO EL PASTEL.**

*MUCHOS FLASHES COMO ANTICIPO DEL GLAMOUR QUE NOS ESPERA.*

*CLAUDIO, EL NUEVO REY, JUNTO A GERTRUDIS. ÉL VA VESTIDO DE BODA. ELLA LLEVA EL ENCAJE NUPCIAL POR DELANTE Y EL MÁS RIGUROSO LUTO POR DETRÁS.*

*TRAS ELLOS, ALGUNOS ILUSTRES INVITADOS: POLONIO, LAERTES –en bandolera, un pequeño bolso de viaje- Y OFELIA. HAMLET CONTINÚA EN SU LUGAR, JUGANDO CON LAS “FIGURITAS” REALES QUE CORONABAN LA TARTA.*

*CLAUDIO ESGRIME EL CUCHILLO CON EL QUE PARTE Y REPARTE UNO DE LOS PISOS DE LA GRAN TARTA NUPCIAL.*

CLAUDIO.- Aún tierna en la memoria la muerte de mi querido hermano el rey Hamlet, nuestros corazones mantienen el duelo y nuestro Reino frunce el ceño con pesar. Mas la razón debe combatir a la naturaleza para que, con prudente sensatez, pensemos en él y a la vez nos acordemos de nosotros mismos. *EMPIEZA A CORTAR LA TARTA.* .Con este fin he tomado por esposa a la que hace un tiempo fue mi hermana y hoy reina conmigo, *(LE ENTREGA EL PRIMER TROZO)*, copropietaria en el trono de este guerrero estado nuestro; con júbilo maltrecho, un ojo triste, el otro alegre, de pompa fúnebre a festejo nupcial, dicha y duelo pesan igual en la balanza. *Pero la vida sigue y las horas pasan con sus impasibles menudencias, que son las que nos hacen seguir, así que sonriamos mientras podamos, que ya el destino, si así es su designio, vendrá a cortar de cuajo cualquier rictus de felicidad.( LE ENTREGA UN SEGUNDO TROZO A LAERTES.)* Me has hablado, Laertes, de un asunto. En cualquier cosa justa que pidas al Rey de Dinamarca no será vano tu ruego. No hay cabeza más cercana al corazón ni mano más atenta a una boca, que lo que está el trono de Dinamarca a tu padre, Polonio. ¿Qué pretendes?

LAERTES.- Respetable Soberano, solicito vuestro permiso para volver a Francia, de donde he venido con mucho gusto a Dinamarca para rendiros honores en vuestra coronación. Mas una vez cumplido mi deber, os confieso que mis deseos y pensamientos miran de nuevo allí, por lo que os pido esta licencia.

CLAUDIO.- ¿Tienes ya la de tu padre? ¿Qué dices, Polonio?

POLONIO.- Al verla tan convencida di el visto bueno, pero a regañadientes. Os ruego, señor, que le deis permiso para partir..

CLAUDIO.- Disfruta, Laertes y dispón de tu tiempo según sea tu voluntad. En cuanto a ti, mi sobrino Hamlet, mi hijo....

HAMLET.- Sois mi pariente, aunque no quede aparente.

CLAUDIO.- ¿Por qué se ciernen aún las nubes sobre ti?

HAMLET.- ¡Qué va, señor! Me dicen que soy un sol.

GERTRUDIS.- Mi buen Hamlet, despójate de ese color nocturno y mira con ojo amigo a Dinamarca. Ya sabes, es lo de siempre: todo lo que vive muere y pasa por este mundo camino de la eternidad.

HAMLET.- Sí señora, lo de siempre.

GERTRUDIS.- Pues si es así, ¿por qué te ha parecido tan especial?

HAMLET.- ¿Parecido? Yo no conozco “parecidos”. No señora, yo no sé aparentar. Ni la solemnidad del luto, ni las lágrimas, ni el dolor en mi rostro, junto a las consabidas formas, ademanes y exterioridades de sentimiento bastan por sí solos, mi querida madre, para manifestar la verdad que invade mi ánimo. Esos signos aparentan, es verdad; pero son acciones que un hombre puede fingir... Aquí, aquí dentro tengo mucho más que apariencia, lo demás son sólo atavíos y adornos de pena.

CLAUDIO.- Tan bueno como admirable es que tu corazón guarde luto por tu padre, Hamlet; mas no olvides que tu padre también perdió un padre, y aquel perdió el suyo. No es natural en el hombre tan obstinado duelo, es muestra de rebeldía a los designios de la Providencia, de corazón débil, de alma indócil, de mente irascible, de talento limitado y, si me permites, falto de luces. Atentas contra el Cielo, contra la muerte, contra la naturaleza misma. Injurias absurdamente a la razón que, con la muerte de nuestros padres, nos da la lección de siempre: *Mortales, ved aquí vuestra irrevocable suerte*. Piensa en mí como en un padre, pues todos saben que eres mi primer heredero al trono y que te amo con el más noble afecto que se puede tener a un hijo. Tu intención de volver a tus estudios en Witemberg es contraria a nuestros deseos. Te pedimos que des tu brazo a torcer y te quedes aquí con nosotros, como el primero de mis cortesanos, mi pariente y mi hijo.

GERTRUDIS.- Te ruego, Hamlet, que no te vayas a Witemberg. Que no sean vanos los ruegos de tu madre.

HAMLET.- Obedeceros en todo será siempre mi primera pretensión.

CLAUDIO.- Esta sincera y fiel conformidad de Hamlet llena de alegría mi corazón. Para celebrarlo, todo brindis festivo que se dé hoy en Dinamarca lo anunciará a las nubes el cañón más ruidoso para que el cielo retumbe con cada ronda del Rey haciéndose eco del trueno en la tierra.

*POR EL MONITOR DE T.V. BRAMAN LOS TAMBORES Y LAS SALVAS DE LOS CAÑONES.*

*SALEN CLAUDIO, GERTRUDIS Y POLONIO.*

*LAERTES DEJA UN PEQUEÑO BARQUITO DE PAPEL JUNTO A LA GRAN SOPERA TRASPARENTE QUE OCUPA UNA BUENA PARTE DE LA MESA. DESPUÉS, JUNTO A SU HERMANA OFELIA, SUBIDOS A LA MESA, CON LOS PIES COLGANDO, APURAN SUS RESPECTIVAS PORCIONES DE TARTA.*

LAERTES.- Ya suben mi equipaje a bordo. Teniendo el viento a favor y seguro el paso del mar, hazme llegar noticias tuyas.

OFELIA.- ¿Es que lo dudas?

LAERTES.- En cuanto a lo de Hamlet, tómalo por un impulso natural de la sangre, flor de un día en la primavera de la juventud *que prefiere vivir de golpe a permanecer hermosa*, un brote efímero, un perfume fugaz, y nada más.

OFELIA.- ¿Nada más?

LAERTES.- No pienses nada más. Quizás ahora él te ame *con toda sinceridad*, sin borrón alguno que manche la pureza de su intención; pero debes temer su grandeza, que somete su voluntad, pues súbdito es de su linaje. No puede arrimar el ascua a su sardina como cualquier hijo de vecino ya que de su elección dependen la salud y el bienestar de todo un Reino. Así que, cuando él diga que te ama, sé prudente y créele sólo hasta donde pueda cumplir lo que promete alguien de su posición. ¡Cuidado, Ofelia!

¡Cuidado, querida hermana! ¡Qué precio pagaría tu honor si, con oído crédulo escucharas su canción, te arrebatara el corazón, y abrieras tu casto tesoro a sus desenfundados ruegos! ¡Mantente a la retaguardia de tus afectos! ¡No te pongas a tiro del deseo! Hasta la más casta doncella se muestra dadivosa si descubre su belleza ante el rayo de la luna.

Nada ampara mejor que el temor,  
pues el propio deseo es traidor.

OFELIA.- Queda como centinela de mi corazón esa buena lección que me das. Pero no hagas como esos pastores que te muestran la tortuosa senda de espinas al Cielo mientras ellos se van por un camino de rosas de placeres licenciosos como libertinos disolutos que no se aplican el cuento.

LAERTES.- No temas por mí.

*LLEGA POLONIO.*

POLONIO.- ¿Todavía aquí? Hace tiempo que te esperan a bordo para zarpar. (SUBE A LA MESA. LAERTES HACE EL AMAGO DE LEVANTARSE. AHORA ES POLONIO EL QUE LE FRENA Y ADOPTA LA MISMA ACTITUD CONSEJERA QUE LAERTES ACABA DE HACER CON SU HERMANA.) Llévate mi bendición y graba en tu memoria estos preceptos. No pienses en voz alta ni actúes sin pensar. Debes ser afable, pero nunca vulgar. Fija en tu alma a los amigos de verdad, mas no acaricies con mano pródiga a quien acabas de conocer. Huye de las peleas; pero si te metes, que sea tu enemigo quien huya de ti. ¡Adiós! ¡Que mi bendición te inculque estos consejos!

LAERTES.- Humildemente os pido vuestra licencia

POLONIO.- Sí, el tiempo se agota y tus criados te esperan; vete.

LAERTES.- ¡Adiós, Ofelia! Recuerda bien lo que te he dicho.

OFELIA.- En mi memoria lo guardo y tú tienes la llave.

LAERTES.- Adiós.

*LAERTES SALE, CON PRISAS. POLONIO SE LEVANTA Y SIGUE DIRIGIENDO SUS CONSEJOS A UN PEQUEÑO BARQUITO DE PAPEL QUE COLOCA SOBRE UNA GRAN SOPERA DE CRISTAL, DONDE COLOCA EL BARCO Y LE HACE ZARPAN...*

POLONIO.-...¡Présta oído a todos pero voz a muy pocos!. Escucha la crítica pero resérvate la opinión. Que tu ropa sea lo cara que tu bolsillo pueda pagar, pero no extravagante; rica, pero no ostentosa. Ni prestes ni pidas prestado, que quien presta pierde el amigo y lo prestado, y quien pide prestado pierde... la buena costumbre de ahorrar. Y, sobre todo, sé honesta contigo misma; así nunca serás falsa con los demás.

*OFELIA COLOCA EMPUJA EL BARQUITO Y LE DICE ADIOS CON LA MANO.*

POLONIO.- ¿Qué te ha dicho, Ofelia?

OFELIA.- Algunas cosas sobre el Príncipe Hamlet.

POLONIO.- Bien hecho. He oído que pasa mucho tiempo a solas contigo, y que tú le prestas una atención excesivamente generosa. Si es así, debo advertirte de que no te

portas con la delicadeza que le corresponde a una hija mía y a tu propio honor. ¿Qué ha pasado entre los dos? Dime la verdad.

OFELIA.- Últimamente me ha dado muchas muestras de cariño...

POLONIO.- ¡Cariño! ¡Uy, que verde estás, ajena a todo peligro! ¡Muestras dices! ¿Y tú das crédito a esas muestras?

OFELIA.- Yo, señor, no sé qué pensar.

POLONIO.- Bien hecho. Piensa que eres una niña que se toma esas muestras que le dan como si fueran reales, y no lo son. Valórate más, pues si te dejas menospreciar, me dejarás a mí por tonto si te dejan... (*hace gestos de embarazo*).

OFELIA.- Me ha declarado su amor guardando las formas.

POLONIO.- ¡Las formas! (*Gestos de curvas femeninas con las manos*) ¡Sí, sí!

OFELIA.- Y envolvió su discurso con los más sagrados votos.

POLONIO.- Sí, eso son trampas para cazar conejos. Yo lo sé muy bien. ¡Cuando la sangre se calienta, cuán pródiga es el alma dando votos a la lengua! Pero esos fogonazos, hija mía, dan más luz que calor. ¡Aún los están prometiendo y ya se están apagando! No los tomes por fuego real. De Hamlet créete sólo que es joven y que tiene más libertad de movimiento que tú. Así que, desde hoy, no quiero que malgastes ni un momento de tu tiempo yéndote de la lengua con él. ¿Está claro?

OFELIA.- Así lo haré, mi señor.

POLONIO.- Y así lo harás porque yo te lo mando. Bien dicho.

SALEN.

**Tres.**  
**UNA INTERFERENCIA.**

*HAMLET DE NUEVO FRENTE AL MONITOR DONDE SE VEN  
IMÁGENES DE UNA BODA REAL.*

HAMLET.- ¡Si esta magra masa de carne se licuara y convirtiera en rocío! Oh! ¡Dios! ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Que hayamos llegado a esto! Dos meses muerto, *no*, ni siquiera dos. ¿Para qué conservo la memoria? Ella, que se colgaba de él como si cuanto más la alimentara, más hambre de él tuviera. Y en un mes... *Economía, a eso le llamo yo economía.* El convite del duelo se sirve frío en el banquete de bodas... ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! Un simple mes, antes de que se le desgastaran los zapatos con los que seguía el cadáver de mi pobre padre, ella, bañada en llanto,..., ella, sí, ella misma va y se casa con mi tío, hermano de mi padre aunque tan distinto a él... En un mes... enrojecidos aún sus ojos por la sal de sus lágrimas... se casa. Esto ni es, ni nos llevará a nada bueno. Y ahora párate, corazón, que debo morderme la lengua.

*EL MONITOR DE TV. EMPIEZA A EMITIR INTERFERENCIAS HASTA  
DESINTONIZARSE.*

*A AMBOS LADOS DE HAMLET APARECEN, DE PIE, HORACIO Y BERNARDO.*

HAMLET.- ¿Entonces montáis guardia esta noche?

BERNARDO- Sí, señor.

HAMLET.- ¿Decís que iba armado?

BERNARDO.- Sí, señor, de la cabeza a los pies.

HAMLET.- ¿Y parecía irritado?

HORACIO.- Más triste que enfadado.

HAMLET.- Ojalá hubiera estado allí.

HORACIO.- Pavor os habría dado.

HAMLET.- Pero deseo con toda mi alma que vuelva...

HORACIO.- Seguro que lo hará, señor.

HAMLET.- Si se presenta con la figura de mi noble padre le hablaré aunque el mismísimo infierno abra la boca para hacerme callar. Sólo os pido que, pase lo que pase esta noche, el secreto que habéis guardado hasta hoy lo sigáis fiando al pensamiento, pero no a la lengua.

BERNARDO.- Nuestra obligación es servirlos. Algo está podrido en Dinamarca

HAMLET.- Las malas acciones acaban saliendo a la luz, por mucha tierra que se le echen por encima

*TODO SE HACE OSCURO MENOS EL MONITOR, QUE –TRAS NUEVAS  
INTERFERENCIAS- MUESTRA LA IMAGEN ENTRECORTADA DEL REY HAMLET.*

LA SOMBRA.- Soy el espíritu de tu padre, condenado a vagar por la noche y por el día confinado a ayunar entre el fuego hasta que los viles crímenes de mis días terrenales



se consuman y se purguen. ¡Escúchame bien! Si alguna vez amaste a tu querido padre, ¡clama venganza por su vil y degenerado asesinato!.

HAMLET.- ¿Asesinato?

LA SOMBRA.- Sí, asesinato vil, como todos; pero éste aun más vil y degenerado. ¡Presta atención! Se dice que, estando dormido en mi jardín, me mordió una serpiente. ¡Todos los oídos de Dinamarca burlados con ese falso relato de mi muerte! ¡Que sepas, mi príncipe, que la serpiente que mordió a tu padre hoy lleva su corona!

HAMLET.- ¡Lo presagió mi corazón! ¿Mi tío?

LA SOMBRA.- Sí, ese monstruo adúltero que dobló la voluntad de mi aparentemente virtuosa reina para satisfacer su desvergonzada lascivia. ¡Oh, Hamlet! ¡Cuán bajo cayó ella! Y mi amor era tan puro... Seré breve. Dormía yo una tarde cuando tu traicionero tío derramó en mi oído un veneno que, con la sutileza del mercurio, atravesó todo mi cuerpo hasta cuajar mi fina sangre como si fuera leche emponzoñada de ácido. Así fue como una mano hermana me despojó de mi corona, mi esposa y mi vida. ¡Qué horror! ¡No permitas que el tálamo real de Dinamarca se convierta en un lecho incestuoso y maldito! Me despido. Palidece la inútil lumbre de las luciérnagas anunciando que el amanecer se acerca. ¡Adiós, adiós, adiós! Acuérdate de mí.

*SE DESVANECE LA IMAGEN. DESAPARECE.*

HORACIO.- ¡Oh! Dios de la luz y de las tinieblas, ¡qué extraño prodigio es éste!

HAMLET En el cielo y en la tierra hay más de lo que pueda soñar tu filosofía. Mis queridos amigos, tal como habéis prometido, por más singular que sea mi conducta, no deis motivo para que nadie piense que sabéis más que ellos. Señores, os lo ruego, poned el dedo en la boca. La naturaleza está en desorden. ¡Quién me iba a decir que nacería yo para castigarla!

**Cuatro**

**EL JUEGO DE LA LOCURA**

*OFELIA, SENTADA, HACE MALABARES CON UNAS CUANTAS MANZANAS. POR DETRÁS DE LA GRAN SOPERA APARECE LA CARA DE HAMLET, LA APLASTA CONTRA EL CRISTAL, OFELIA AL PRINCIPIO SE ASUSTA, DESPUÉS SE RÍE, LE GUSTA LA BROMA. HAMLET SIGUE HACIENDO MUECAS, A CUAL MÁS HISTRIÓNICO.*

*EXTIENDE UN BRAZO SOBRE LA MESA, TRAS OFELIA, CON EL OTRO SUJETA UN CUCHILLO DE GRANDES DIMENSIONES.*

*CON LA MAYOR NATURALIDAD DEL MUNDO, DA UN TAJO AL BRAZO Y SE LO ARRANCA. OFELIA SIGUE SUS MALABARES. RÍE, COMO ACOSTUMBRADA A LAS BROMAS DEL PRÍNCIPE.*

*HAMLET LE ENVÍA UN BESO DESDE SU MUÑÓN. DESPUÉS SACA EL BRAZO DE VERDAD Y LE VUELVE A ENVIAR OTRO BESO VOLADOR.*

*ANTES DE MARCHARSE CANTANDO LE LANZA UNA NUEVA MANZANA, QUE OFELIA COGE AL VUELO.*

*LA SUMA A LAS OTRAS HASTA QUE SE DA CUENTA DE QUE ES ESPECIAL. PARA LOS MALABARES, TOMA LA MANZANA, LA ABRE. DENTRO CONTIENE UN PEQUEÑO PERGAMINO.*

*LO LEE.*

*OSCURO.*

**Cinco.**

**CUANDO EL PODER DICE QUE HAY QUE VIGILAR LA LOCURA DE  
LOS PODEROSOS**

CLAUDIO.- ¡Bienvenida, Guilden!

GERTRUDIS. ¡Guilden no, Rossen!

CLAUDIO ¡Rossen! La mucha falta que nos haces provoca que mande por ti en seguida. Algo habrás oído de la transformación de Hamlet. Así la llamo, pues ni por fuera ni por dentro parece ser quien era. Ni en sueños puedo imaginar lo que le desquicia tanto, más allá de la muerte de su padre. Ya que te criaste con él, te ruego tengas a bien quedarte en mi corte unos días. Así tu compañía restablecerá su alegría y, en cuanto puedas, averiguarás cuál es su secreta aflicción para que, una vez descubierta, nosotros le pongamos remedio.

GERTRUDIS.- ¡Nos habla tanto de ti! Seguro que no hay otro con quien se sienta tan afín.

ROSSEN.- Un ruego de vuestras Majestades es un mandato para mí. Os obedezco con la mayor ilusión y espero que mi presencia en la corte sea útil y grata a Hamlet.

*SALE ROSSEN*

POLONIO.- Si este talento mío no ha perdido olfato, ya he descubierto la verdadera causa de la locura del Príncipe.

GERTRUDIS.- Dudo que sea distinta de la muerte de su padre y nuestra acelerada boda.

POLONIO.- Filosofar sobre lo que es la realeza y el deber, por qué el día es día, la noche es noche y el tiempo es tiempo, nos hará perder el día, la noche y el tiempo. Así pues, al ser la brevedad el alma de la inteligencia, y como nada hay más pesado que los rodeos y las perifrasis... iré al grano. Vuestro noble hijo está loco; y digo loco porque definir la auténtica locura es como para volverse loco. Pero, dejando esto aparte...

GERTRUDIS.- Menos retórica y más sustancia, Polonio...

POLONIO.- Que está loco es substancialmente cierto. Es cierta esta desgracia. ¡Qué desgracia que sea cierta! ¡Y de esa retórica rebuscada que rechazáis, no quiero saber nada! Está loco: ¡adjudicado! Pero ahora queda por encontrar la causa de este efecto, o mas bien la causa de este defecto, pues este efecto defectuoso tiene causa. ¡Ahí queda eso! Y lo que queda... Tengo una hija, la tengo mientras siga siendo mía, quien, con la obediencia debida, me ha entregado esta carta. Así que atended y deducid:

*(Lee) A la santa de los cielos y de mi alma, la muy preciosa Ofelia,*

GERTRUDIS.- ¿Y esto se lo ha escrito Hamlet? *LA LEE.*

*HAMLET, SENTADO JUNTO AL PÚBLICO LEE POR BOCA DE SU MADRE.*

*Duda que la estrella arda  
Duda que se mueva el sol  
Duda que la verdad sea falsa  
Pero no dudes de mi amor.*

*¡Oh, querida Ofelia! ¡Qué malo soy con la métrica! No tengo arte para expresar mi lamento. Pero te quiero más que a nadie, mucho más que a nadie, créelo. ¡Adiós!*

*Siempre tuyo, mi muy adorada niña,  
mientras este cuerpo sea mío, Hamlet.*

CLAUDIO.- ¿Y qué respuesta da ella a su amor?

POLONIO.- ¿Pero por quién me tomáis? ¿Creéis que soy un correveidile, o que me aplico el cuento de “ojos que no ven, corazón que no siente”, o que soy como el peor ciego, que no quiere ver este amor? ¡No! Fui directo a mi hija y le dije: “Mira, hija, Lord Hamlet es un príncipe, está en otra galaxia lejana a la tuya, así que no puede ser.” Y le mandé que echara el cerrojo al cortejo, sin admitir recados ni aceptar regalos. Ella lo cumple a rajatabla, y el Príncipe, desdeñado - iré acortando - se sume en la tristeza, después en el ayuno, más tarde en la contemplación, luego en la debilidad, de ahí a la levedad, y ya, cuesta abajo, en la locura que ahora le desquicia y a todos nos entristece.

CLAUDIO.- ¿Creéis que es por eso, señora?

GERTRUDIS.- Bien podría ser.

POLONIO.- Si las circunstancias me lo permiten, yo descubriré la verdad aunque se oculte en el centro de la tierra.

CLAUDIO.- ¿Cómo podemos probarlo?

POLONIO.- Haré que mi hija le salga al paso, nosotros nos escondemos y vemos qué hace al verla. Y si no la ama, y no ha perdido el juicio por esa razón, echadme de la corte y mandadme a ordeñar vacas. Y ahora escondeos, que por ahí viene... le hablaré, dejadme...

*EL REY Y LA REINA SE OCULTAN.*

POLONIO.- ¡Cómo te va, mi buen señor!

HAMLET.- Bien, gracias a Dios.

POLONIO.- ¿Me conoces?

HAMLET.- Muy bien. Eres el pescatero.

POLONIO.- ¿Yo? No señor.

HAMLET.- ¿No tienes una hija?

POLONIO.- Sí, señor, una tengo.

HAMLET.- Pues dile que vaya por la sombra. La concepción es una bendición, pero como tu hija se ponga a concebir...Cuidadito, amigo.

POLONIO.- (*Aparte*). ¿Qué decís a eso? Está ido, muy ido. Y pensar que yo, en mi juventud, también me trastorné por amor, casi tanto como él. ¿Qué estás leyendo?

HAMLET.- Palabras, palabras, palabras.

POLONIO.- ¿Y de qué se trata?

HAMLET.- ¿Entre quién?

POLONIO.- Digo, que de qué se trata el libro que lees.

HAMLET.- De calumnias.

POLONIO.- ¿Te quieres quitar de en medio para no coger corriente?

HAMLET.- Me meteré en la tumba.

POLONIO.- Bien dicho, allí no hay corriente. (*Aparte*.) ¡Qué agudas son sus respuestas! *Veremos si le da cuerda a mi hija de forma tan cuerda*. Señor, pido permiso para marchar.

HAMLET.- Nada me puedes pedir que con más gusto no conceda; salvo la vida, claro.

POLONIO.- Adiós entonces, mi señor.

HAMLET                    ¡Estos viejos estúpidos!

*HAMLET SACA UNA PEQUEÑA PISTOLA CON LA QUE APUNTA PRIMERO A POLONIO, MIENTRAS ÉSTE SE RETIRA. LUEGO APUNTA SOBRE SU FRENTE. VUELVE A HACERLO, APRENTANDO EL GATILLO: APUNTA A POLONIO, SUS LABIOS, NO SU VOZ INSINÚAN UN “SER...”, IMPERCEPTIBLE; SE APUNTA A SÍ MISMO, APRIETA EL GATILLO... “NO SER”...*

HAMLET.- ¿Es más noble sufrir las bofetadas de una fortuna esquiva o alzarse en armas contra un mar de angustias y ponerles fin? *SE SIENTA Y EMPIEZA A LIARSE UN PORRO JUNTO A UN CRÁNEO SECCIONADO A LA ALTURA DEL CEREBRO QUE SIRVE DE CENICERO*. Morir, dormir: da igual. ¡Y al dormir decimos adiós a tantas penas...! Morir, dormir; dormir, ¿quizás\_soñar? ¿Y qué sueños pueden surgir cuando soltemos amarras de lo que nos rodea? Esa es la pregunta que a todos nos acobarda. ¿Si no, quién aguantaría los burlones latigazos del tiempo, la maldad del opresor, la afrenta del arrogante, las punzadas del desamor, la humillante corrupción de los que se creen poderosos, la insolencia y la soberbia de los que siempre tienen razón?

¿Quién cargaría con esos fardos, gruñendo y sudando bajo una hastía vida, si con un sólo ... podemos decir adiós...: ¿Qué habrá detrás de tan dulce sueño?

POR DETRÁS DE LA MESA APARECEN, AL MISMO TIEMPO, LAS CABEZAS EXPECTANTES DE POLONIO, CLAUDIO Y GERTRUDIS. UN MÍNIMO GESTO DE POLONIO LE DA LA ORDEN A OFELIA PARA QUE ENTRE EN ESCENA. HAMLET SE ACABA DE ENCENDER EL PORRO. LO APLASTA CONTRA EL CENICERO.

OFELIA.- ¿Cómo estás?

HAMLET.- Bien. Bien. ¿Y bien?

OFELIA.- Tengo recuerdos tuyos que hace tiempo que te quiero devolver Te ruego que te los lleves.

HAMLET.- Nunca te di nada.

OFELIA.- Sabes bien que sí. Y para ellos compusiste palabras con dulce aliento, pero su perfume ya se ha evaporado. *Objetos, palabras, aromas, recuerdos...*

VACÍA UNA PEQUEÑA BOLSA.

HAMLET.- ¿Eres honesta?

OFELIA.- Señor...

HAMLET.- ¿Eres hermosa?

OFELIA.- ¿Qué... ?

HAMLET.- Que si eres honesta y hermosa, tu honestidad no debe consentir ningún trato con tu belleza.

OFELIA.- ¿Puede tener la hermosura mejor compañía que la honestidad?

HAMLET.- Yo te quería, Ofelia.

OFELIA.- Eso me hiciste creer.

HAMLET.- Pues no habértelo creído. Nunca te quise.

OFELIA.- Muy engañada estuve entonces.

HAMLET.- ¡Mira, vete a un convento! ¿Para qué vas a exponerte a dar a luz pecadores? Yo, que soy medio bueno; si me pongo a pensar en cosas de las que podría acusarme, ¡mejor que mi madre no me hubiera parido! ¡Qué bribones somos todos! ¡No nos creas a ninguno! ¡Vete a un convento! ¿Dónde está tu padre?

OFELIA.- En casa, señor.

HAMLET.- Pues que le cierren bien todas las puertas para que no haga el tonto más que allí. ¡Adiós! ¡Espera! Si te casas, te doto con esta maldición: aunque seas casta como el hielo y pura como la nieve, no te librarás de la calumnia. ¡Vete a un convento! ¡Adiós! Y si te casar, cástate con un tonto, pues los listos bien saben los cuernos que les ponéis. ¡Espera! He oído hablar de vuestras pinturas. Dios os da una cara, y vosotras os

ponéis otra. Os contoneáis, dais saltitos, habláis con voz afectada y os hacéis las tontas. ¡No aguanto más! ¡A un convento! ¡Vete! (*Sale*).

ES HAMLET EL QUE SALE. VUELVEN A APARECER LAS CARAS. OFELIA SE DIRIGE A ELLAS.

OFELIA.- ¡Qué ha sido de aquel ser encantador y generoso, con lengua, ojo y espada de erudito, príncipe y soldado! ¡Todo, todo ha desaparecido...! Y yo, *la más tonta entre las tontas*, que relamía la miel de sus promesas... Tras ver lo que ahora veo, ¿cómo pude antes creerme lo que vi? *SALE*.

CLAUDIO.- *COMO UN GUIÑOL: CARA A CARA CON SU CONSEJERO.*  
¿Amor? No van por ahí sus afectos. Y lo que ha dicho, aunque distorsionara, no era una locura. Su melancolía está rumiando algo que lleva en el alma, y temo que lo que incuba sea peligroso. Para evitarlo resuelvo que se vaya a Inglaterra a reclamar en mi nombre los tributos que allí nos deben. Quizás el mar, distinto país y otros paisajes atemperen su imaginación y le hagan recapacitar. ¿Qué te parece?

POLONIO.- Le vendrá bien. Aún sigo creyendo que su aflicción nace de un amor despechado, pero haced lo que os parezca, señor.

CLAUDIO.- Así lo haré. No hay locura más peligrosa que la de los poderosos.

Seis

LA LLEGADA DEL ACTOR

HAMLET.- ¡Vaya sorpresa, mi buen amigo Rossen! ¿Cómo va todo?

ROSSEN.- *Va sin ir demasiado, pero va.* Feliz soy de no ser demasiado feliz.

HAMLET.- *Qué felicidad. ¿Y qué feliz suceso te trae por aquí? Te lo diré de otra forma:* ¿Qué habrás hecho para que te manden a esta cárcel?

ROSSEN.- ¿Cárcel?

HAMLET.- Sí, Dinamarca es una cárcel.

ROSSEN.- Pues el mundo entero lo es.

HAMLET Esta es de las buenas, con bloques de celdas y mazmorras

ROSSEN.- Tu ambición hace que te lo parezca. Esto ya se te queda pequeño

HAMLET ¡Por Dios! Si a mí me podrían encerrar en una cáscara de nuez y me creería el rey del espacio infinito. Pero dejémonos de formalidades. ¿Qué te trae por aquí?

ROSSEN.- Visitarte, nada más.

HAMLET.- Tan pobre soy que hasta de gracias ando escaso, pero te doy las gracias. ¿No han mandado por ti? Juega limpio conmigo, por favor.

ROSSEN.- ¿Qué quieres que te diga?

HAMLET.- Lo que tu mirada confiesa: que el Rey y la Reina han mandado por ti.

ROSSEN.- ¿Con qué fin?

HAMLET.- Eso lo tendrás que decir tú. Sólo te pido, por nuestra inquebrantable amistad, que me lo confirmes. ¿Han mandado por ti o no?

ROSSEN.- Señor, es cierto, Han mandado por mí.

HAMLET Y yo te diré por qué. Así me adelanto a tu revelación, y tu lealtad al rey y a la reina queda inmaculada. Vaya por delante que mi tío padre y mi tía madre se equivocan.

ROSSEN.- ¿En qué, señor?

HAMLET.- Yo soy un loco de levante, pero cuando el viento sopla de poniente, sé distinguir entre un halcón y un alcornoque.. Así y todo, *podría parecer que, como dicen ambos, de un tiempo a esta parte, sin saber la causa, he perdido mi alegría...* HAMLET SE DIVIERTE DRAMATIZANDO, ROSSEN SONRÍE. ¿Te alegra mi falta de alegría?



ROSSEN.- No, señor, sólo sonreía al pensar que, si has perdido tu alegría, no podrás dar una alegre bienvenida a la comediente que hace un rato he visto venir hacia aquí para ofrecerte sus servicios. *Al Rey Claudio no parece caerle demasiado bien.*

HAMLET.- *Los cómicos nunca le caen bien al poder, sobre todo cuando el poder es podredumbre*

ROSENCRANTZ Aquí está, mi señor..

HAMLET.- *SE LEVANTA PARA RECIBIR AL ACTOR Y DARLE LA MANO. ¡Bienvenida!. LE ESTRECHA LA MANO. POLONIO LLEGA ENTONCES, CARRASPEA...*

POLONIO.- Señor. Ha llegado a palacio una comediente y como consejero del Rey me dispongo a advertiros...

*EL ACTOR SE GIRA, POLONIO LO VE.*

HAMLET.- Asegúrate de que le das alojamiento digno y le agasajas, pues los cómicos son la crónica de nuestro tiempo. Más te vale tener un mal epitafio después de muerto que en vida ser pasto de sus críticas.

POLONIO.- Sí, señor, la trataré como se merece.

HAMLET.- No señor, la tratarás mucho mejor. Si trataras a todo el mundo como se merece, ¿quién se libraría de unos azotes? Mañana habrá comedia. Un momento, dime: ¿Podrías representar *La muerte de Gonzago*?

CÓMICO 1.º.- Sí señor.

HAMLET.- Pues mañana por la noche quiero que se haga. ¿Y podrías insertar una escena que quiero añadir al texto?

CÓMICO 1.º.- Por supuesto, señor, interpretar e improvisar, ese es mi oficio.

HAMLET.- Ve y prepárate. *SALEN TODOS MENOS HAMLET.*

¿No es tremendo que un actor en la ficción lleve a engaño a su alma, haga que le palidezca el rostro, le lloren los ojos, se le entristezca el aspecto, se le rompa la voz, y todo el cuerpo se le mueva al son de su imaginación? ¿Qué haría ella si tuviera el motivo y la pasión arrebatada que yo tengo? Ahogaría el escenario con su llanto, perforaría tímpanos con su pavorosa habla, volviendo loco al culpable, liberando al inocente, confundiendo al ignorante y desconcertando sentidos de ojos y oídos. ¡Cerebro, ponte en marcha! *He de actuar, aunque sea a través de su actuación.* Me han

dicho que al malhechor que presencia una función, la fuerza de una escena se le clava en el alma hasta tal punto que acaba confesando sus crímenes. Haré que esta actriz represente lo más parecido a la muerte de mi padre ante mi tío. Claudio, Me fijaré en tu mirada, te hurgaré en carne viva y, como rechistes, ya sé qué camino tomar. El espíritu que vi quizás fuera un espejismo, pero *ha llegado la hora de actuar*

De cebo me valgo del teatro  
y la conciencia del rey atrapo.

**Siete**

## **LA FUNCION VA A EMPEZAR**

GERTRUDIS.- ¿Te ha recibido bien?

ROSSEN.- Como un caballero, mi señora, muy contento de que llegara la actriz que esta noche representará una breve pieza.

POLONIO.- Así es, y me ha encargado que suplique a Vuestras Majestades que asistan a la función.

CLAUDIO.- De todo corazón.

*SALEN.*

HAMLET.- *JUNTO AL CÓMICO.* Interpreta este pasaje con la sencillez que te pido, sin la exageración de la que hacen gala muchos de nuestros cómicos. No manotees, acuchillando el aire. Del propio torbellino de tu pasión debes obtener la compostura que haga suave y elegante tu expresión.

CÓMICO 1.º.- Así lo haré..

HAMLET.- Mas tampoco seas muy fría: que la prudencia te guíe. ¡Y ojo con traspasar los límites de la naturalidad! Toda sobreactuación va contra la función del actor, que es mostrarle a la naturaleza un espejo que le refleje su virtud y le denuncie sus vicios.

CÓMICO 1.º.- Lo recordaré, mi señor.

HAMLET.- . La función va empezar, prepárate... *SALE EL CÓMICO. LLEGA POLONIO.* Y bien, Polonio, ¿le gustará esta pieza al Rey?

POLONIO.- Sin duda, señor, y a la Reina también. *LLEGA HORACIO.*

HAMLET.- ¡Horacio...! Tú *eres un hombre que siempre me ha caído bien, no como otros.* *POLONIO SE DA POR ALUDIDO. SE VA.* No creas que quiero adularte. Dame un buen amigo y yo siempre lo llevaré en el corazón de mi corazón, como te llevo a ti.

HORACIO.- *Gracias, señor.*

HAMLET.- *Comienza el espectáculo. Me vuelvo a mi locura.*

## Ocho.

### LA RATONERA.

CLAUDIO.- ¿Cómo digiere todo nuestro Hamlet?

HAMLET.- Muy bien, señor, me alimento del aire como un camaleón, *cambio de color según el color de mis esperanzas.* A un pollo no lo cebarían así.

CLAUDIO.- No comprendo esa respuesta, Hamlet; ni hago más esas palabras.

HAMLET.- Tampoco son más ya .

GERTRUDIS.- Ven, Hamlet, siéntate a mi lado.

HAMLET.- *No, señora, aquí hay un imán de más atracción para mí.*

HAMLET.- ¿Puedo ponértela entre las piernas?

OFELIA.- No señor.

HAMLET.- Quiero decir la cabeza, sobre las piernas.

OFELIA.- Sí señor.

HAMLET.- ¿Creías que quería llevarte al huerto?

OFELIA.- No creo nada, mi señor.

HAMLET.- Qué puro quedaría, entre las piernas...

OFELIA.- ¿Qué quedaría?

HAMLET.- Nada.

OFELIA.- Estás alegre.

HAMLET.- ¿Quién, yo?

OFELIA.- Sí señor.

HAMLET.- Soy tu payaso. ¿Qué debe hacer un hombre sino alegrarse? Fíjate en mi madre lo feliz que se la ve, y hace apenas dos horas que se ha muerto mi padre.

OFELIA.- No, señor, hace ya dos meses.

HAMLET.- ¡Dos meses, cuánto! ¡Fuera el luto! *SE DESPOJA DE LA CAMISA*. Psst silencio. Los actores no saben guardar un secreto. Lo cuentan todo.

OFELIA.- ¿Cuentan lo que significa la función

HAMLET.- ¡O cualquier otra función, hasta tu propia función! Tú no te avergüences de ponerte a funcionar, que a él no le dará vergüenza contarte tu función.

OFELIA.- ¡Malo eres! ¿Será breve?

HAMLET.- Como el amor de una mujer.

CLAUDIO.- ¿Cómo se llama la obra?

HAMLET.- La ratonera.

CLAUDIO.-Extraño nombre...

HAMLET.- El cuervo grazna: ¡venganza, venganza...!

*EL ACTOR/LA ACTRIZ MIMA LA MUERTE DEL REY HAMLET. UN SÓLO INTERPRETE PARA TODOS LOS PERSONAJES. EL REY ASESINO SE COLOCA LA CORONA Y ACABA ABRAZANDO A LA REINA, COMO UN PULPO QUE SE ENREDA ENTRE SUS TENTÁCULOS..*

*AL FINALIZAR EL MIMODRAMA, CLAUDIO SE LEVANTA.*

CLAUDIO.- ¡Luz!

HAMLET.- ¿Lo has visto como yo?

HORACIO.- Sí, lo he visto.

HAMLET.- Si al Rey no le gusta la comedia será... porque no le gusta

*VUELVE LA LUZ. EL REY SALE CON LA CONCIENCIA ENTRE LAS PIERNAS. SALEN TODOS SALVO HAMLET, QUE SE PONE A REPIQUETEAR SOBRE LAS COPAS DE CRISTAL TOCANDO UNA MELODÍA. VUELVE ROSSEN.*

ROSSEN.- Señor, quisiera intercambiar unas palabras contigo.

HAMLET.- Y una historia entera.

ROSSEN.- El Rey...

HAMLET.- ¿Qué pasa con él?

ROSSEN.- Se ha retirado a sus aposentos, harto...

HAMLET.- ¿De vino?

ROSSEN.- No señor, de cólera. Y la Reina me manda a por ti muy afligida.

HAMLET.- Iré a verla. ¿Algo más?

ROSSEN.- Señor, recuerdo que, en otro tiempo, me querías. *Incluso compartimos secretos siempre guardados bajo llave.*

*HAMLET.- Y así sea por siempre amén.*

ROSSEN.- ¿Y a qué se debe tu indisposición? Le cierras las puertas a tu propia libertad si no compartes tus penas con quien te quiere.

HAMLET.- Parece que quieras hacerme caer en alguna trampa; me tienes cercado..

ROSSEN.- Si me encuentras descarada en el cumplimiento de mi deber quizás sea porque el amor que te profeso me hace ser grosera e inoportuna.

HAMLET.- Eso no lo entiendo. ¿Quieres tocarme la flauta?

ROSSEN.- No sé, señor.

*HAMLET.- ¡Si es tan fácil como mentir! Controlas el agujerito con los dedos, le das aliento con la boca y sale una bella melodía. Mira, ponme a tono.*

ROSSEN.- No sé llevar el compás. No tengo aptitudes.

HAMLET ¡Vaya! ¡Tiene bemoles la cosa! ¡Me desprecias! Me tocas, pareces conocer mis notas, sabes sacar lo más profundo de mi ser y extraer de mi tanto el tono más grave como mis más altos agudos. ¡Con la mucha música y la muy excelente voz que sale de este pequeño órgano, y tú no quieres hacerle hablar! Para ti soy un instrumento cualquiera, me pones a tono y después no me tocas. *HAMLET SIGUE TOCANDO. SALE ROSSEN. LLEGA POLONIO.* ¡Que Dios te bendiga!

POLONIO.- Señor, la Reina quiere hablarte de inmediato.

HAMLET.- Lo sé. ¿Ves aquella nube que parece un camello?

POLONIO.- Es verdad, parece un camello.

HAMLET.- Pues ahora me parece una comadreja.

POLONIO.- Sin duda, es una comadreja.

HAMLET.- No. Una ballena.

POLONIO.- Ahora que lo dices, sí que es una ballena.

HAMLET.- Iré a ver a mi madre en seguida antes de que me vuelvas loco del todo...

POLONIO.- Así se lo haré saber. SALE.

HAMLET.- *CON EL CUCHILLO QUE PERCUTÍA SOBRE LAS COPAS.* El puñal que ha de hierirla está en mis palabras, no en mi mano.  
*SE GUARDA EL CUCHILLO EN EL BOLSILLO*

**Nueve.**

**EL CEBO.**

CLAUDIO.- No, no puede seguir aquí; no nos resulta seguro. Mandaré redactar la orden y a Inglaterra se irá contigo. El patrimonio de mi corona no puede estar tan peligrosamente pendiente de lo que le salga a él del entrecejo. Así que prepárate. Vamos.

ROSSEN.- En seguida dispondré nuestra marcha

*POLONIO.- Mi señor, Hamlet se dirige a la alcoba de su madre. Me ocultaré entre bastidores para presenciar el suceso. Seguro que ella le reprenderá fuertemente y, como habéis dicho, y bien dicho, mejor que haya más público que una madre, parcial por naturaleza, para no perder ripio de lo que se diga. Volveré para contaros lo que pase.*

CLAUDIO.- Gracias, querido Polonio. *SALE POLONIO.* Todo, todo tiene arreglo.  
*CIERRA LOS OJOS, COMO AVERGONZADO. PARECE QUE REZA. HAMLET SE LE APARECE POR LA ESPALDA. SACA EL CUCHILLO, INCLUSO LO ACERCA HASTA SU GARGANTA. DESISTE. SALE. CLAUDIO ABRE LOS OJOS.*

**Diez**

**RATAS.**

*TOMANDO CAFÉ.*

GERTRUDIS.- Hamlet, tienes muy ofendido a tu padre.

HAMLET.- Madre, tienes muy ofendido a mi padre.

GERTRUDIS.- Va, va, respondes con lengua necia.

HAMLET.- Ve, ve, preguntas con lengua infame.

GERTRUDIS.- ¿Te olvidas de a quién le estás hablando?

HAMLET.- No olvido. Eres la reina, la esposa del hermano de tu marido y, ojalá no fuera así, eres mi madre.

GERTRUDIS.- Yo te pondré delante de quien te haga hablar con más cordura.

HAMLET.- No, tú no te mueves de aquí hasta que yo te ponga delante de un espejo en el que veas lo más oculto de tu conciencia.

GERTRUDIS.- ¿Qué haces?

POLONIO SE MUEVE BAJO LA MESA.

HAMLET.- ¿Qué es esto?... ¿Un ratón? *CLAVA EL CUCHILLO POR DEBAJO DE LA MESA. LO SACA ENSANGRENTADO.* Ya no hay ratón...

GERTRUDIS.- ¿Qué has hecho?

HAMLET.- Yo qué sé... ¿Es el Rey? *VE A POLONIO, MUERTO.* Sólo he hecho algo casi tan horrible como matar a un Rey y casarse después con su hermano.

GERTRUDIS.- ¿Matar a un Rey?

HAMLET.- Sí, señora, eso he dicho. (*Descubre el cuerpo de Polonio*) ¡Maldito Polonio, estúpido intruso descerebrado, adiós! Te he confundido con el rey, alégrate. Ya ves cuan peligroso es husmear donde no te llaman. (*A su madre.*) ¡Deja de retorcerte las manos, que yo te retorceré el corazón, salvo que tu maldad lo haya soldado tanto que esté blindado contra todo razonamiento.

GERTRUDIS.- ¿Qué he hecho yo, Hamlet, para que tu lengua se atreva a escupir ese grosero ruido contra mí?

HAMLET.- Un acto capaz de hacer enrojecer de ira a la faz del cielo, como si el apocalipsis se cerniera sobre este mundo viscoso y artificial.

GERTRUDIS.- ¿Y qué acto es ese?

HAMLET.- ¿Qué espíritu infernal te habrá engañado para que juegues a la gallinita ciega? Ojos sin tacto, tacto sin visión, oídos sin manos ni ojos, olfato y nada más. Una débil porción de cualquier sentido hubiera bastado para impedirlo...

GERTRUDIS.- ¡Basta, Hamlet! Tus palabras son como dagas que perforan mis oídos.

*DESDE EL MONITOR DE TV SE DISPARA DE NUEVO LA INTERFERENCIA.*

HAMLET.- Otra vez.

GERTRUDIS.- ¡Dios! ¿A quién estás mirando?

HAMLET.- A él, a él... ¿Veis qué pálida luz despide? Su aspecto y su dolor conmovieran hasta a las piedras... ¿No ves nada?

GERTRUDIS.- Nada de nada, y veo todo lo que hay.

HAMLET.- Mira allí... ¿Lo ves?... Ahora se va... Mi padre...

GERTRUDIS.- Es tu mente alucinada. La locura incorpórea se sabe todos los trucos

HAMLET.- Nada de lo dicho es locura. Confiésate ante el cielo, arrepíentete del pasado y evita lo que pueda venir. Y no esparzas más estiércol sobre la mala hierba, ¡pues crecerá más robusta!

GERTRUDIS.- ¡Ay, Hamlet, me partes el corazón!

HAMLET.- Pues arroja lejos de ti la parte más dañada y vive con la otra, más inocente. Y cuando aspire de veras a la bendición del Cielo, entonces será cuando yo pida tu bendición. Debo ir a Inglaterra, ¿sabes?

GERTRUDIS.- Esa fue la decisión.

HAMLET.- Ya se ha sellado el edicto real, y mi buena amiga Rossen, tan de fiar como una víbora venenosa, *movida siempre por la obediencia debida*, ya ha recibido el encargo de guiarme por el camino que me conduzca al precipicio. Yo me dejaré hacer, aunque no por ello dejo de estar alerta.. Madre, buenas noches. Por cierto, es menester sacar de aquí al señor consejero. Mira por donde conseguí al fin taponarle la boca. Buenas noches.



**Once**

**EL VIAJE A NINGUNA PARTE**

*UN FLEXXO ILUMINA UN PERGAMINO. LUZ DE CONSPIRACIÓN.*

CLAUDIO.- Entregarás esta carta nada más tocar puerto, allí te espera un buen amigo inglés que me debe muchos favores. Después, óyeme bien, acepta los hechos como la rúbrica desesperada del destino. Confío en ti.

ROSSEN.- *No os defraudaré, mi señor. SALE ROSSEN.*

*CLAUDIO SE PREPARA UNA COPA.*

CLAUDIO.- ¿Cómo se encuentra Hamlet?

GERTRUDIS.- *Sigue furioso –según él- por equivocarse de ratón.*

CLAUDIO.- Su libertad desbocada es una amenaza para ti misma, para nosotros, para todos. ¿Cómo daremos respuesta a un acto tan sangriento? ¿Dónde ha ido?

GERTRUDIS.- A esconder el cuerpo asesinado, en medio de su locura, llorando el error cometido.

CLAUDIO.- Vamos, Gertrudis, al alba haré que zarpe de una vez. Mientras tanto, haremos uso de nuestro señorío y nuestra prudencia para aceptar y excusar un hecho tan indigno. Las enfermedades dolorosas, o se curan con tratamientos dolorosos o no se curan. *VUELVE ROSSEN.* ¿Qué hay?

ROSSEN.- No logramos sacarle dónde ha llevado el cadáver.

*LLEGA HAMLET.*

CLAUDIO.- Y bien, Hamlet, ¿dónde está Polonio?

HAMLET.- Está de comida.

CLAUDIO.- ¿De comida? ¿Dónde?

HAMLET.- No donde se come sino donde te comen, Una convención de gusanos políticos está reunida a su alrededor. El gusano es el rey de las dietas. Nosotros engordamos a todos los animales para que nos engorden, y engordamos para *el gusano, que nos come después.* El rey gordo y el mendigo flacucho no son más que dos platos variados para una misma mesa. Ese es el fin.

CLAUDIO.- Ya.

HAMLET.- Un hombre puede pescar con el gusano que se ha comido a un Rey, y comerse después el pez que se zampó a aquel gusano.

CLAUDIO.- ¿Qué quieres decir ?

HAMLET.- Que un Rey puede hacer su último viaje oficial a la panza de un mendigo.

CLAUDIO.- ¿Dónde está Polonio?

*HAMLET.*- En el cielo. Manda a alguien a verle. Y si tu recadero no le encuentra allí, búscale tú en el otro sitio. Pero si tardas más de un mes en encontrarle, ya le olisquearás debajo de alguna mesa.

*CLAUDIO.*- Id a buscarle allí.

*HAMLET.*- No os preocupéis, no se va a marchar.

*CLAUDIO.*- Para tu seguridad, por la que tanto velamos, conviene que salgas de aquí en seguida. El barco está listo y el viento sopla a favor. Los criados te esperan y todo está dispuesto para que partas rumbo a Inglaterra.

*HAMLET.*- ¿A Inglaterra?

*CLAUDIO.*- Sí, Hamlet.

*HAMLET.*- Muy bien.

*CLAUDIO.*- Muy bien ha de parecerse, si entiendes el fin hacia el que se encaminan mis deseos.

*CLAUDIO.*- El camino ya lo veo, un ángel me lo muestra... ¡Rumbo a Inglaterra!  
¡Adiós, mi querida madre!

*CLAUDIO.*- ¡Soy tu adorado padre, Hamlet!

*HAMLET.*- ¡Madre mía! Mi padre y madre son marido y mujer; y marido y mujer son una carne misma, tú también eres mi... Madre... Así que, mamá, adiós, me voy a Inglaterra. *LO BESA, SALE.*

*CLAUDIO.*- Seguidle y recordad lo que os acabo de decir. Así todo este enojoso asunto queda zanjado y lacrado. Y tú, Inglaterra, si en algo estimas mi amistad, ejecuta sin dilación este mandato real. Su vida es una fiebre infecciosa para mí.

doce

**COSA DE MUÑECAS.**

OFELIA.- ¿Dónde está la bella Majestad de Dinamarca?

GERTRUDIS.- ¿Cómo va todo, Ofelia?

OFELIA.- *TRAS SU DISCMAN TARAREA UNA CANCIÓN MIENTRAS JUEGA CON UNA PEQUEÑA MUÑECA EN LA QUE RECONOCEMOS A LA MISMA OFELIA..*

GERTRUDIS.- ¿Por qué cantas esa canción...?

OFELIA.- Buena pregunta, por qué. Escuchad..

CLAUDIO.- *QUE ACABA DE ENTRAR.* ¿Te encuentras bien, Ofelia?.

OFELIA.- Muy bien, gracias, Dios os lo pague... Dicen que la lechuza fue antes una mochuela, hija del panadero. Sabemos lo que somos, pero no lo que podríamos ser. Escuchad el final... *CANTA.* Espero que todo irá bien... Vamos, amiguita (*A LA MUÑECA*): la carroza aguarda. Adios, adios..

CLAUDIO.- Ese veneno de un profundo pesar fluye de la muerte de su padre. Las desgracias nunca vienen solas, sino en tropel, como hienas. Su padre muerto, tu hijo ausente, el pueblo murmurando conjeturas sobre Polonio, al que hemos tenido que enterrar en secreto, la pobre Ofelia, apartada de su buen juicio.¿Quién puede mantenerse cuerdo ante tanta desgracia?

LAERTES.- *ENTRANDO CON ÍMPETU, DA VOCES A SU SÉQUITO QUE LE ESPERA FUERA.* Guardad las puertas... y tú, indigno, devuélveme a mi padre.

GERTRUDIS.- Calma, querida Laertes.

LAERTES.- Si hubiese en mí una sola gota de sangre en calma, me proclamaría bastarda, llamaría cabrón a mi padre y tomaría a mi madre por puta...

CLAUDIO.- Déjala, Gertrudis, no la contengas... No temas por mí. Un aura divina nos protege a los Reyes...

LAERTES.- ¿Dónde está mi padre?

CLAUDIO.- Muerto.

GERTRUDIS Pero no por él.

CLAUDIO.- Deja que sea ella quien apostille.

LAERTES.- ¿Y cómo murió?.. ¡Eh!... Conmigo no hagáis juegos malabares. ¡Al infierno con la lealtad, y la conciencia y la gracia, a la fosa más común! El fuego eterno no me asusta, lo que tenga que ser, será. Vengaré la muerte de mi padre.

CLAUDIO.- ¿Y quién te lo impide?

LAERTES.- Nadie en el mundo puede hasta que cumpla mi voluntad.

CLAUDIO.- ¿Está escrito en tu venganza que apostarás contra todos, amigos y enemigos, culpables e inocentes?

LAERTES Sólo contra enemigos.

CLAUDIO.- ¿Y los sabrás distinguir?

LAERTES.- A los buenos amigos siempre los recibo con los brazos abiertos y los alimento con mi sangre si hace falta.

CLAUDIO.- Ahora hablas con la dignidad que se te supone, Laertes. Ni tengo culpa en la muerte de tu padre ni nadie ha sentido como yo su desgracia. Que quede eso tan claro para tu mente como la luz del día para tus ojos.

*ENTRA OFELIA HACIENDO DE LAS SUYAS...*

LAERTES.- ¿Mi pequeña Ofelia!

*ARRULLANDO A SU MUÑECA...*

OFELIA.- Aquí traigo romero, que es bueno para la memoria. Torna, amiga, para que te acuerdes... Y aquí hay trinitarias, para los pensamientos. Te daría unas violetas; pero todas se marchitaron al morir mi padre. Dicen que tuvo un buen fin. ¡Que Dios se apiade de su alma y de todas las almas cristianas! ¡Que el señor os bendiga!

*SALE CON SU MÚSICA Y SU MUÑECA. GERTRUDIS LA SIGUE.*

LAERTES.- ¿Dios mío, ves lo que yo veo? Haré pagar por su locura hasta que la balanza se incline a mis pies.

CLAUDIO.- Laertes, comulgo con tu pena. Mi reino, mi corona, mi vida, todo cuanto puedo llamar mío será tuyo si hallas un solo indicio que me señale como culpable de los males que te afligen. Pero si no encuentras culpa en mí, devuélvenos la satisfacción de tu obediencia para que unamos fuerzas con tu alma y aliviemos tu dolor.

LAERTES.- ¡Que así sea!

CLAUDIO.- El hacha justiciera caerá sobre el único culpable .

*SALEN.*

**Trece.**

**LA MUÑECA SE AHOGA**

*OFELIA PASEA SU MUÑECA, QUE CADA VEZ SE HACE MÁS PEQUEÑA. AHORA ES UNA OFELIA DIMINUTA QUE CANTURREA INCOHERENCIAS. LA SUBE HASTA LA GRAN SOPERA. JUEGA A PASEARLA SOBRE SUS BORDES. RESBALA. CAE. EL AGUA DE LA GRAN SOPERA SE VUELVE ROJA. OSCURO.*

**Catorce.**

**LOS MUERTOS Y LOS VIVOS MUERTOS.**

*UN HUECO, COMO UNA FOSA, ENTRE LOS DOS TRAMOS DE MESA. EMERGE LA CABEZA DEL SEPULTURERO QUE CANTA UNA CANCIÓN DE LO MÁS IRREVERENTE MIENTRAS REALIZA SU TRABAJO. HAMLET, APOYADO CON LOS BRAZOS CRUZADOS SOBRE LA MESA, LO OBSERVA EMBOBADO COMO UN NIÑO ATRAPADO POR ALGO INSÓLITO.*

SEPULTURERO .-       ¿Debe dársele cristiana sepultura a quien se ha condenado a su propia salvación? ¿Cómo puede ser, salvo que se haya ahogado en defensa propia? No, debe de haber sido en ofensa propia. Si no fuera de buena familia no le darían cristiana sepultura.

De joven mucho quise  
todo era dulce amor  
el tiempo era muy corto  
no había nada mejor

Pero al pasar la edad  
en un puño metido

me mandan bajo tierra  
como al que no ha vivido.

Un pico y una pala,  
y también un sudario,  
y un lecho de cemento  
pa' un huésped honorario

HAMLET.- ¿Para quién cavas esa fosa, buena pieza...?

SEPULTURERO .- Para nadie, señor.

HAMLET.- Para alguien será...

SEPULTURERO .- Era, ya no es ni será.

HAMLET.- ¿Un hombre?

SEPULTURERO.- Nnn.

HAMLET.- Una mujer, entonces...

SEPULTURERO.- Tampoco.

HAMLET.- ¿Pues a quién vas a enterrar?

SEPULTURERO .- A una que era mujer; pero se murió... Dios la perdone.

HAMLET.- Más que enterrador pareces académico. Habrá que hablar en propiedad o nos hundirás ¿Cuánto tiempo llevas de sepulturero?

SEPULTURERO .- Toda la vida, se podría decir. Empecé en este oficio el día en que nuestro último Rey Hamlet venció a Fortinbrás sin vencerlo del todo.

HAMLET.- ¿Y cuánto tiempo hace de eso?

SEPULTURERO .- El mismo día en que nació el joven Hamlet, ese loco que mandaron para Inglaterra.

HAMLET.- ¿Y por qué le mandaron a Inglaterra?

SEPULTURERO .- Porque..., porque está loco, a ver si allí recobraba la cordura; y si no, poco importa.

HAMLET.- ¿Por qué?

SEPULTURERO .- Nadie se daría cuenta allí: están todos tan locos como él.

HAMLET.- ¿Cuánto tiempo aguanta un hombre ahí metido bajo tierra sin corromperse?

SEPULTURERO.- Depende de lo corrupto que nos llegue ya. Si es, pongamos por caso, un político, nos vendrá (ya) tan podrido que no aguantará de una pieza ni el

entierro, y estará listo para el festín de los gusanos. Fíjate en esta calavera. Podría ser la de un cortesano que dijera: “¡Muy buenos días, querido señor! ¿Como estáis, querido señor?”. Don fulanito, que le echa piropos al caballo de Don menganito porque se lo quiere pedir prestado. Y ahora está desdentado y con el cráneo hundido por la pala a la entera disposición de Doña gusano. ¡O a lo mejor es la de un abogado! ¿Donde están ahora tus triquiñuelas, tus artimañas? ¿Cómo es que ahora aguantas que te dé palazos en el coco y no me llevas a juicio por maltrato psicológico? O pudo ser un gran especulador inmobiliario, con sus planes generales, sus recalificaciones, sus permutas, sus fincas, sus dobles finanzas. ¿Es este el fin de las finanzas de las fincas, que te llenen el coco de polvo? ¿Se revalorizará tu compra y tu recompra con tu certificado de defunción? Los títulos de propiedad de tus tierras no te van a caber en el ataúd ¡Esto es la revolución, y nosotros que la hayamos visto! ¿Sirven estas calaveras para algo más que para jugar a la petanca?

HAMLET.- ¿De quién es esta calavera?

SEPULTURERO.- De un loco hijoputa la mar de cuerdo que lleva bajo tierra veintitrés años! ¿De quién os parece que es?

HAMLET.- Ni idea.

SEPULTURERO .- ¡Mala peste le cubra a él y a sus travesuras!.Una vez me vació una garrafa de vino por encima. Esta es la calavera de Yorick, el bufón del Rey.

HAMLET.- ¿Ésta?

SEPULTURERO .- La misma.

HAMLET.- ¡Pobre Yorick! Me llevó a caballito miles de veces siendo yo niño. Un tipo de una gracia infinita, con una imaginación estupenda.. Y ahora... De aquí colgaban los labios que tantas veces besé. ¿Dónde están tus bromas, tus burlas? ¿Dónde la alegría con que se partía de risa nuestra mesa? Vete ahora a la alcoba de alguna de nuestras damas y dile que, por mucho que se pinte la cara, acabará teniendo la misma pinta que tú. Dime, buen hombre...

SEPULTURERO- ¿Qué, señor?

HAMLET.- ¿Crees que Alejandro Magno tendrá este porte bajo tierra?

SEPULTURERO.- Ajá.

HAMLET.- ¿Y este olor?

SEPULTURERO.- Sin duda. ¡Qué bajo acabamos cayendo todos! Alejandro se murió, Alejandro se enterró, Alejandro se hizo polvo, el polvo se hizo tierra, la tierra se

hizo barro... ¿y quién nos dice que el barro en el que él se convirtió no tapa ahora un barril de buena cerveza? ¡Y listo!

HORACIO.- Listo o torpe, todos acabamos igual. Ley de vida.

SEPULTURERO.- Ley de muerte, sí señor, pero me refería a que el foso ya está listo. ¡El séquito se acerca...!

*LAERTES LLEVA ENTRE SUS BRAZOS LA MUÑECA DE OFELIA EN UNA URNA DE CRISTAL. JUNTO A ÉL, EL REY Y LA REINA . LA DEPOSITAN EN LA FOSA.*

LAERTES.-Posémosla en la tierra, y que de su carne inmaculada broten violetas

HAMLET.- ¡Ofelia!

GERTRUDIS.- *ECHÁNDOLE PÉTALOS DE ROSA.* Flores para una flor, con las que ella hacía bellas guirnaldas junto al arroyo al que cayó. ¡Y yo quería que fueses esposa de mi Hamlet, para cubrir de flores tu lecho nupcial, no tu sepulcro!

LAERTES.-¡Sea mil veces maldito quien te arrancó la luz!

HAMLET.- Si lo dices por mí, aquí está Hamlet, Príncipe de Dinamarca. ¿Sorprendido, majestad? ¿Esperabas que permaneciera algún tiempo más en la isla?

CLAUDIO.- Sí, al menos un tiempo...

HAMLET.- Qué gracia tiene su graciosa majestad. ¡Un tiempo...! ¿Una eternidad, tal vez? Hay un cuerpo mutilado en el fondo del Támesis que tendría que haber sido el mío, ¿verdad? Seguro que esa fue la última pregunta que se hizo la pobre y fiel Rossen.

LAERTES.- Que el demonio lleve tu alma.

*LAERTES LO AGARRA POR EL CUELLO.*

HAMLET.- Tu rezo no es apropiado... ¡Quita esa mano!

CLAUDIO.- Déjalo, Laertes.

*HAMLET.-* ¡Yo amaba a Ofelia! Ni el amor de cuarenta mil hermanas juntas alcanza lo que yo la quería ¿Qué harás por ella? Di.

CLAUDIO.- ¡Laertes, que está loco!

GERTRUDIS.- Por Dios, déjale en paz.

HAMLET.- Dime qué quieres hacer. ¿Lucharás, sollozarás, te despedazarás y te enterrarás con ella? Yo también. Sigue vociferando, que yo despotricaré.

GERTRUDIS.- Esto es mera locura que le durará un tiempo, pero luego volverá a ser el mismo de siempre, dócil y generoso.

HAMLET.- ¿Por qué me tratas así? Yo siempre te he querido, aunque eso no importe ya.



CLAUDIO.- Laertes, recuerda nuestra conversación de anoche. *LAERTES DEJA DE APRETAR EL CUELLO DE HAMLET.* Conviene reanudarla en breve. Querida Gertrudis, manda que vigilen a tu hijo.

*SALEN TODOS, CADA UNO POR SU LADO. EL ENTERRADOR ASOMA SU CABEZA Y CIERRA LA FOSA. OSCURO.*

**Quince.**

**EL PLAN DE DUELO.**

CLAUDIO.- Hamlet ha vuelto. ¿Qué harías para demostrar que eres hija de tu padre con actos más que con palabras?

LAERTES.- Cortarle la cabeza.

CLAUDIO.- No hará falta. Organicemos uno de esos duelos de habilidad, al que no se negará, pues bien sabes que presume de ser el más diestro y se tomará como un juego lo que no es en realidad. Él, tan ingenuo, incapaz de toda artimaña, ni siquiera revisará las armas; con lo que te será muy fácil, por poco sutil que seas, cederle el puñal ...

LAERTES.- ...al que yo aplicaré en la punta cierto unguento que compré de un charlatán, tan mortífero que, en cuanto haga sangre, no habrá cataplasma que le libre de la muerte. Ungiré la punta con este veneno, para que al surcarle levemente la piel, se desplome muerto.

CLAUDIO.- Mas conviene que a este plan lo sostenga un apéndice, para asegurar el golpe si el primero fracasara. Apostemos solemnemente por tu habilidad, pero cuando la tensión os llame a la sed de tanto movimiento brusco que le provocarás, él pedirá de beber y yo le tendré preparado un cáliz envenenado para que, con sólo humedecer los labios, si por casualidad se librara de tu estocada, nuestros deseos aún se puedan cumplir.

**Dieciseis**

**Y LO DEMÁS ES SILENCIO**

HORACIO.- Señor, ya está todo preparado para el duelo.

HAMLET.- Muy bien.

HORACIO.- Temo que vayáis a perder, señor.

HAMLET.- No creo. Desde que Laertes marchó a Francia, me he entrenado casi a diario. Soy favorito en las apuestas, mas no puedes ni imaginar las sospechas que alberga mi corazón.

HORACIO.- Puedo adelantarme y decir que estáis indispuerto...

HAMLET.- De eso nada. Hay divina providencia hasta en la muerte de un gorrión. Si ahora tiene que ser, no tardará en llegar. Si no tarda en llegar, ahora será. Y si no es ahora, pues aún tardará en llegar. Pero siempre hay que estar listo. Como ninguno sabemos lo que nos vamos a perder aquí, ¡qué más da perderse antes de hora en la eternidad! ¡Adelante!

CLAUDIO.- Ven, Hamlet, recibe esta mano que te ofrezco.

*EL REY SE QUEDA CON LA MANO EXTENDIDA, ESPERANDO.*

HAMLET.- Laertes, si te he hecho daño, te pido perdón. Si he provocado a tu honor, tus sentimientos, declaro públicamente que ha sido una locura. Ante esta asamblea niego toda intención, y espero de tu mente generosa que me liberes de tu sospecha.

LAERTES.- Satisfaces los sentimientos que me incitaron a la venganza. Pero mi honor sigue firme, y no admite reconciliación alguna salvo que nuestros mayores, de honor probado, juzguen que al reestablecer la paz, mi buen nombre queda intacto. Hasta que esto se resuelva, sabed que os correspondo con mi afecto de siempre, y nada más.

HAMLET.- Lo celebro y me avengo a participar en este duelo entre hermanos. Vamos. Los cuchillos.

CLAUDIO.- Son iguales.

HAMLET.- Elige primero.

LAERTES.- Éste. Por elegir uno.

HAMLET.- Claro. Tu destreza brillará como una estrella en noche oscura frente a mi ignorancia.

LAERTES.- No te burles.

HAMLET.- No me burlo.

CLAUDIO.- Ya sabes las condiciones.

HAMLET.- Sí, señor, y seguro que habéis apostado por el más débil.

CLAUDIO.- No tengo miedo a perder. Laertes dice que es el mejor, y yo cuido mis apuestas. Pero, si Hamlet da la primera estocada, el Rey beberá a su salud echando en la copa la perla más valiosa del reino. Que comience el duelo festivo, y dejemos el otro duelo para el pasado. Adelante.

*FRENTE. LA MANO IZQUIERDA RESPECTIVA EXTENDIDA SOBRE LA MESA Y CON LA DERECHA, QUE SOSTIENE EL PUNZÓN, JUEGAN A CLAVAR LA PUNTA DEL CUCHILLO ENTRE LOS HUECOS QUE DEJAN LOS DEDOS ENTREABIERTOS. HAMLET LO HACE CON DESTREZA Y RAPIDEZ. LAERTES, MÁS PRECAVIDA, ESTÁ MÁS PENDIENTE DE SU CONTRINCANTE QUE DE SU HABILIDAD.*

HAMLET.-Vamos, Laertes, una tortuga iría más rápido...

LAERTES Ya sabes que dos pinchazos te hacen perder.

*LAERTES EN UN DESCUIDO SE HACE UN RASGUÑO...*

HAMLET;Una! ¡Comprobad! *HORACIO COMPRUEBA EL PINCHAZO.*

HORACIO.- No hay duda. Una.

LAERTES.- No ha sido nada. Y no habrá otra.

CLAUDIO.- Esperad... Dadme una copa. Esta perla es para ti, Hamlet. ¡A tu salud!  
Dadle la copa.

HAMLET.- Quiero acabar pronto con esto, dejadla ahí...

GERTRUDIS.- Hamlet, la Reina brinda por ti.

HAMLET.- Gracias, buena señora.

CLAUDIO.- No, no bebas. Sabes que el vino en ayunas te sienta mal.

GERTRUDIS.- Hace tiempo que no me sentía tan llena de felicidad, querido Claudio.

*LAERTES APROVECHA UN DESCUIDO DE HAMLET Y LE PROPINA UN PEQUEÑO CODAZO QUE DESEQUILIBRA A HAMLET Y HACE QUE ÉSTE RECIBA UN PINCHAZO EN UN DEDO. HAMLET AGARRA SU MANO Y HACEN UN PULSO. LOS CUCHILLOS HAN CAIDO.*

CLAUDIO.- Vamos, volved al duelo, sin acaloramientos innecesarios. ¡Vamos!  
*VUELVEN. EL CUCHILLO ENVENENADO LO TIENE AHORA LAERTES, LO SABE. HAMLET MIRA A LAERTES, QUIEN SE SIENTRE PRESIONADA.*

HAMLET.- Vamos, más rápido.

*LAERTES INTENTA IR MÁS RÁPIDO Y SE HIERE.*

HAMLET.- Has perdido.

*LA REINA SIENTE UN MAREO.*

LAERTES.- He perdido, atrapado en mi propia trampa.

HAMLET.- ¿Qué le pasa a la Reina?

CLAUDIO.- Nada, no le pasa nada.

GERTRUDIS.- No, no... ¡La copa!... ¡Querido Hamlet! ¡La bebida!

HAMLET.- ¡Cerrad las puertas!... ¡Encontrad al traidor...!

LAERTES.- Aquí está el traidor, Hamlet, y date por muerto... no hay medicina que nos pueda salvar, apenas quedan unos minutos... Un único cuchillo ha bastado para los dos. Y tu madre ha bebido un trago mortal. ... El Rey, el rey es el traidor que buscas.

HAMLET.- ¡Está envenenada la punta! Pues, veneno, ponte a trabajar. *LE CLAVA EL PUÑAL A CLAUDIO.* Y ahora brinda en tu honor, brinda en tu horror. La perla está ahí esperándote. *LE HACE BEBER DE LA COPA ENVENENADA.*

LAERTES.- Hamlet, que no caiga sobre ti la muerte de mi padre, ni sobre mí la tuya...

HAMLET.- Te sigo, Laertes. Que el Cielo nos perdone. Y vosotros...

*OSCURO. SÓLO HORACIO ESTÁ ILUMINADO.*

HORACIO.- *AL PÚBLICO.*

Y vosotros, que asistís pálidos y temblorosos a los postres del destino entendido, por el amor y la devoción con que nosotros, cocineros y actores, os hemos servido esta historia, que la muerte es, al fin y al cabo, juez único e inexorable...Y que la vida es sólo ruido; tan breve y efímera en el tiempo como una estrella fugaz. Lo demás, todo lo demás, señoras y señores..., es silencio.

*UNA BREVE PAUSA. SE ESCUCHA EL SILENCIO. OSCURO.*